

# «Ganaba mil euros al día vendiendo droga en la Malva-rosa»

► Un grupo de jubilados enseña informática a 36 jóvenes reclusos de la prisión de Picassent  
► Los presos confían en dar un cambio a su vida con los cursos y piden una oportunidad

RAMÓN FERRANDO VALENCIA

Un grupo de jubilados enseña informática a treinta y seis jóvenes reclusos de Picassent. Algunos alumnos no habían encendido un ordenador en su vida. Instituciones Penitenciarias va extender el proyecto a otros centros penitenciarios ante los buenos resultados obtenidos. El coordinador del proyecto, el educador Enrique Crespo, explicó que se trata de una experiencia «pionera» en el ámbito penitenciario, además de una iniciativa «arriesgada».

Regina de Haro, una joven de 21 años que cumple condena por narcotráfico, apenas había tocado el ordenador que tenía en casa. Regina, que muestra orgullosa sus avances en mecanografía mientras habla, cree que las clases le serán útiles para rellenar ella misma una solicitud de trabajo cuando cumpla su condena de tres años y siete meses. «Quiero rehacer mi

vida. Yo ganaba mil euros al día vendiendo droga en la Malva-rosa. No parábamos de comprar. Teníamos de todo, buenos coches y una televisión de plasma de 52 pulgadas. Nos quitaron todo el dinero. Ahora mi marido está también en la cárcel cumpliendo cuatro años porque es reincidente. Yo he escarmentado, mi madre sufre mucho por mí».

### «Pensaba que era peor»

La joven ex traficante afirma que «pensaba que la cárcel era peor. Hay días malos porque pasamos mucho tiempo muerto. A las ocho de la tarde nos encierran en la celda y no puedes hacer nada. Por eso yo me apunto a estos cursos. Me gusta aprender y quiero darle un giro a mi vida cuando salga. Ahí fuera tengo un hijo de cinco años y otro de un año y cinco meses. Espero que me den la condicional en seis meses porque no tengo más



Regina de Haro quiere dejar atrás su pasado de traficante. FERRAN MONTENEGRO

anteriores».

La brasileña Cristina Chávez dos Santos, compañera de mesa de Regina de Haro, advierte: «Cuando una persona sale de aquí necesita una oportunidad. Yo no quería saber nada de la prisión, pero aquí necesitas ayuda para no volver a delinquir. A mí me detuvieron con droga en el aeropuerto de Manises.

Era la primera vez que pisaba España y sólo conozco Valencia por la televisión. Tengo que cumplir nueve años de condena».

Los jubilados que dan el curso están orgullosos porque sus alumnos «tiene mucho interés en aprender» y reconocen que la «informática es el pretexto» para motivar a los presos.



Dos voluntarios dan clase a los jóvenes Daniel Giménez y Cristina Chávez. FERRAN MONTENEGRO



DANIEL GIMÉNEZ

### «Mucha gente no viene porque no hace nada»

El joven de 20 años Daniel Giménez, que lleva un año en Picassent, acude dos horas a la semana al taller de informática. «Muchos internos no vienen porque no tienen ganas de hacer nada. Aguantan dos o tres días. Yo creo que estas clases son muy útiles. Hoy en día va todo por ordenador». Daniel, que cumple cuatro años por un robo con violencia, intenta aprovechar todos los cursos que ofrece la cárcel para aprender un oficio. «Aquí tenemos hasta talleres de fontanería. Es fundamental estar preparados para cuando salgamos a la calle», sentenció.



EMILENA LANGUIDEI

### «Entré a los 15 días de nacer mi hijo»

La boliviana Emilena Languidei admite que no ve su futuro nada claro. La policía detuvo a Emilena y a su marido por narcotráfico hace cinco meses. «Entré en prisión a los quince días de nacer mi hijo, que es prematuro y tiene muchos problemas de salud. A mi marido lo han deportado a Bolivia. A mí quieren deportarme, pero mi hijo necesita tratamiento médico aquí», precisó. La joven confía en que los conocimientos que está adquiriendo en informática le sirvan cuando esté en la calle porque hasta ahora sólo ha podido trabajar limpiando casas.



ELENA MADELINA

### «Vine a buscarme la vida y ahora estoy aquí»

Elena Madelina, una joven rumana de 18 años, lleva siete meses cumpliendo una condena por robo. «Vine a buscarme la vida en España y ahora estoy aquí. Era la primera vez que me detenían. No pensé nunca que me vería en la cárcel», lamentó. Elena cree, como sus compañeros, que el curso le abrirá puertas en el futuro. Frente a ella, teclea en el ordenador Ángeles Moreno, que acabará su condena el 19 de enero de 2018. Ángeles, de 33 años, aseguró que su sueño es acabar como «cajera en un supermercado. Tener un salario y poder cambiar de vida».

## «Para ellos somos un soplo de aire fresco»

Los profesores, de 70 a 82 años, destacan la relación humana que han establecido con los jóvenes

R. F. VALENCIA

Los profesores que acuden semanalmente a la cárcel son jubilados de entre 70 y 82 años y pertenecen a la Asociación de Voluntarios de Informática Mayo-

res de la C. Valenciana (Avim-CV). El objetivo del proyecto, que impulsa la Obra Social la Caixa, es «crear un espacio de encuentro que facilite la integración de la población reclusa en la sociedad».

Sebastián Gil, presidente de Avim-CV, asegura que lo que más les llena como voluntarios es la relación humana que han establecido con los jóvenes presos. «Podían ser nuestros nietos. Para ellos somos un soplo de aire fresco.

Nos tienen un respeto enorme. Es muy gratificante darles clase. Ya preparamos el segundo curso, que empezará después del verano».

Palmira Calvo, una de las profesoras, califica a sus alumnos de «receptivos, inteligentes y respetuosos». Javier Ignacio Cano, un ex capitán de barco mercante de 70 años, añade que «algunos no sabían ni conectar el ordenador. Esto les va a servir en el futuro. Yo siento una gran satisfac-

ción ayudándoles».

María Ángeles Brau, otra voluntaria de más de setenta años, reconoció: «A nosotros nos costó la informática, pero ellos son jóvenes y aprenden rápido. Hoy el que no maneja un ordenador es como si no supiera leer. Ellos se sorprenden. Una chica me dijo que parecía ciencia ficción». Los alumnos todavía no han entrado en internet por razones de seguridad, aunque los profesores confían en que naveguen pronto.